

# La industria venezolana, auge y ocaso a través de tres modelos productivos\*

Héctor Lucena\*\*

Hermes Carmona\*\*\*

## Resumen

El propósito de este documento es analizar el proceso de desindustrialización experimentado por el sector productivo en Venezuela, a través de tres modelos productivos. Si bien el fenómeno se observa en el conjunto del sector y su vinculación a la renta petrolera, la contracción en la manufactura es apoyada en los indicadores macroeconómicos como el empleo y el POB. El petróleo que en un comienzo ayudó a construir la industria, ha contribuido a minimizarla.

**Palabras clave:** Renta Petrolera, industrialización, desindustrialización.

## Abstract

The purpose of this paper, is to analyze the deindustrialization process, suffered by the Venezuelan manufacturing cluster, by using three productives modes. Although it is observed in the whole sector, its entailing with oil income, the shrinkig in the manufacture is aforded on the macroeconomical index such as employment and Gross Industrial Product, Oil , wich at first helped to construct the industry ,has been at last, used to minimize it.

**Key words:** Oil income, deindustrialization, industrial policy

**JEL.:** N66, O14, O25

## Résumé

Le but de ce document est d'analyser le processus de désindustrialisation expérimenté par le secteur productif au Venezuela, par le biais de trois modèles de production. Bien que le phénomène soit observé dans l'ensemble du secteur et de son lien avec les revenus du pétrole, la contraction dans le secteur de la manufacture s'appuie sur des indicateurs macroéconomiques tels que l'emploi et le POB. Le pétrole qui au début avait contribué à bâtir l'industrie, finalement a aidé à la minimiser.

**Mots clés :** revenus du pétrole, industrialisation et désindustrialisation.

---

\* Recibido: 18-09-2011 Aceptado: 21-10-2011 Recibido Versión Final:12-11-2011

\*\* Phd. Universidad de Glasgow. Profesor Universidad de Carabobo. Correo electrónico: hlucena@hotmail.com, www.hectorlucena.blogspot.com

\*\*\* Dr. Universidad Central de Venezuela. Profesor Universidad de Carabobo. Correo electrónico: hermesdj144@hotmail.com

## Introducción

Como se evidenciará, en una década (1998-2008) se han perdido más de 140.000 empleos formales en la industria venezolana<sup>1</sup>. Se han realizado esfuerzos para explicar las consecuencias de los cambios en la estructura productiva sobre la fuerza laboral, se han presentado trabajos que han analizado el sector industrial luego del ajuste estructural como el de Pirela (1996), a través de la revisión de las culturas empresariales, pero no se ha planteado una investigación comprensiva y analítica de la insatisfacción de los trabajadores sobrevivientes al ajuste estructural de la industria venezolana. Este estudio parte de la idea que los procesos de desindustrialización encierran grandes crisis de desmotivación de los factores económicos.

Malavé, ha realizado un análisis del periodo 1999-2004 donde afirma que:

*En los últimos cinco años, precisamente a partir de 1999, Venezuela a menudo es mencionada entre los países latinoamericanos con peor comportamiento de los indicadores de desarrollo económico y social. De manera que la economía de estos años, comparada con la del quinquenio inmediato superior, ha puesto de relieve una contracción de 9,2% del PIB en promedio anual, con revelación del peor desempeño registrado en los últimos treinta años. Así es lógico inferir que las insatisfacciones dadas en este lustro a los desafíos y problemas de la economía no han sido consistentes con lo consagrado esencialmente en la estrategia de desarrollo sustentable (Malave,2004;115).*

### **Rasgos sobresalientes del sector industrial venezolano: alta influencia de la economía petrolera en la economía global.**

Conviene empezar por destacar algunos rasgos resaltantes de la economía venezolana, el más importante es su condición de economía petrolera. La larga historia de la relación entre la explotación del petróleo, el Estado y la Nación, ha dado lugar a la identificación de tres modelos que contribuyen a entender la economía venezolana, ellos son: el enclave petrolero, la siembra del petróleo y la distribución de la renta petrolera. Cada uno de los tres modelos se describe separadamente, aunque es obvio que los tres se superponen en el tiempo y que la introducción de uno no elimina completamente al otro. El enclave va asociado a entender la explotación petrolera como un fenómeno transitorio; sembrar el petróleo conlleva la idea de utilizar el petróleo para el desarrollo industrial y agrícola del país. El modelo de distribución de la renta petrolera, parte de admitir que la renta pertenece a todos los venezolanos y debe haber un reparto más equitativo (Domingo et al, 1994).

---

1 Recientemente, el vocero de los industriales venezolanos, Carlos Larrazabal, sostenía que el efecto acumulado sobre el empleo industrial de las políticas económicas en la década pasada se traduce en la pérdida de quinientos mil puestos de trabajo y se han dejado de crear un millón quinientas mil nuevas plazas.

Es el modelo sembrar el petróleo, el que está más directamente vinculado con la creencia en una visión de país y en la construcción de una base productiva menos dependiente con los ingresos petroleros (Tinker, 2009). Los ochenta años de producción y exportaciones, no lograron reducir el enorme peso que tiene el sector petrolero en la generación de divisas y en el aporte al presupuesto nacional. Al lado de este primer rasgo, se agrega el hecho de que esta actividad es controlada por el Estado. Con la nacionalización decidida en 1976, el modelo económico en Venezuela ha estado normalmente caracterizado como una Capitalismo de Estado (Lucena, 2010). Agréguese que el año anterior se había nacionalizado la producción de hierro, la segunda fuente de divisas de exportación.

Como resultado del primer *boom* petrolero, el incremento de los ingresos fiscales permitió nacionalizar la actividad petrolera, indemnizando satisfactoriamente a las transnacionales. Inmediatamente la creación de la empresa estatal PDVSA dio lugar, a la percepción de los cuantiosos beneficios de la conducción de todas las operaciones. Más tarde, en la década del ochenta, se inició un proceso de internacionalización de la actividad petrolera venezolana, que se tradujo en la adquisición de refinerías e instalaciones petroleras en los EE.UU., Alemania, Suecia; con ello, PDVSA aseguraba el suministro de su petróleo en los mercados de mayor consumo.

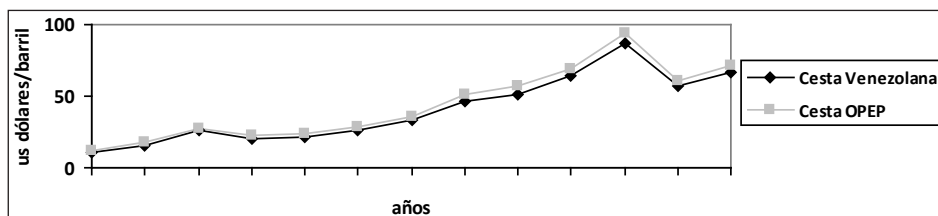
Desde 1925 los recursos provenientes de las exportaciones petroleras se convirtieron en la principal fuente de divisas, hasta llegar a los años del *boom* de precios en 1974 y 1979, que su participación en la generación de divisas se ubicó en más del 80%. En los años recientes con un nuevo *boom* petrolero, con precios del barril que en el segundo y tercer trimestre del 2008 rompieron la barrera de los 100 dólares, el carácter petrolero de la economía venezolana se ha extremado a tal punto, que ahora aporta casi el 90% de las divisas.

**Tabla N°1. Evolución Precios del Petróleo US\$/barril**

Año	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Cesta Venezolana	10,57	16,04	25,9	20,2	22	25,8	32,9	46	51,4	64,7	86,5	57	72,69
Cesta OPEP	12,33	17,47	27,6	23,1	24,4	28,1	36	50,7	56,7	69,1	94,5	60,8	77,39

Fuente: Ministerio de Energía y Petróleo

Como se observa, en lo que va del siglo XXI los precios han tenido un constante aumento, hasta el 2009 cuando dejaron de subir y experimentaron una disminución, que aún los coloca en niveles muy superiores al lapso 1998-2006. A partir del año 2010, los precios han sufrido un nuevo repunte, producto de los acontecimientos políticos en el norte de África, a alrededor de US\$ 100 por barril.

**Gráfico 1. Evolución de precios del petróleo 1999-2010**

La producción petrolera venezolana por gestión directa de PDVSA se ubica en los últimos años, del 2007 y 2008 en adelante entre 2.3 – 2.4 millones de barriles diarios. Se agregan unos 800 mil barriles diarios producidos en asociaciones con terceros y en empresas mixtas (Camara Colombo Venezolana, 2011). Todo ello representa un 3.3% de la producción mundial que se ubica entre los 80-81 millones de barriles diarios. El máximo de la producción venezolana se alcanzó en 1997 con una producción de 3.5 millones de barriles diarios (CIEA, 2008). Las exportaciones de PDVSA alcanzan entre 2.2 a 2.5 millones de barriles diarios.

En los años iniciales del presente siglo la conflictividad en el sector petrolero fue aguda por el mayor control político de PDVSA por parte del gobierno y de ahí derivó una crisis, que afectó severamente los niveles de la producción. En el 2002 y el 2003 la conflictividad alcanzó su pico con un prolongado paro nacional entre diciembre de 2002 y febrero del 2004, y el gobierno despidió a 20 mil trabajadores, de una nómina que tenía para entonces 38 mil, quedando la industria petrolera en situación crítica desde el punto de vista de capital humano:

*...se despidieron a 18.756 trabajadores (durante el año la cifra pasó de 20.000). Se destruyó la capacidad gerencial de la empresa. Se despidió al 67% del personal ejecutivo y gerencial. 67% del personal técnico y supervisorio. 29% de operadores y artesanos. 27% de obreros calificados. Entre ellos promediaban una edad de 41 años y 15 años de servicio en la empresa. Asimismo, se dismantelaron las operaciones de apoyo (Finanzas 98%, recursos Humanos 88%, planificación 80% y Auditoría 61%) adicionalmente, se dejó al Intevep (Instituto de Investigación) sin 60% de su personal. Por tanto, las funciones básicas de la empresa se descabezaron inmisericordemente (Exploración 79%, comercio y Suministro 68%, mantenimiento 59% y operaciones 45%). En efecto, el personal despedido incluyó a 212 ingenieros geólogos de yacimientos, 120 ingenieros de procesos, 216 operadores de planta, 147 ingenieros de seguridad, higiene y ambiente, 377 profesionales de procesos de planificación y 156 expertos en presupuesto. En total se perdieron 282 mil años de experiencia (Quiroz, 2008, s/n).*

En los años siguientes se han ampliado actividades en la producción de gas y se han retomado actividades que estaban en manos de contratistas del sector privado, llevando la nómina a 100.000 trabajadores, aunque esto no ha significado aumentos de la producción, sino que también PDVSA ha asumido diversas actividades distintas a la producción y al

negocio petrolero, como producción, compra y distribución de alimentos, agroindustria, infraestructura, programas de formación educativa.

### **Primer modo: el enclave petrolero**

De Malavé es la tesis según la cual, la industrialización venezolana, a diferencia de otros países estuvo dirigida a aumentar el consumo interno de bienes y servicios, para compensar los desequilibrios favorables de la balanza de pagos con los Estados Unidos de Norteamérica, es decir el país exportaba pero no consumía, así que la industrialización le permitió al capital norteamericano asegurar un mercado para sus productos (Malavé, 1973)

La estrategia de desarrollo de América Latina en los primeros treinta años de la segunda mitad del pasado siglo, se basó en el incremento del empleo a través del crecimiento acelerado de la producción industrial mediante un proceso de sustitución acelerada de las importaciones, asignándole un papel crucial a la inversión extranjera directa en el proceso de industrialización, “debido a la insuficiencia de ahorro interno para la capitalización requerida por el proceso” (Malavé, 1973; 51). En las postrimerías del siglo XX, se abandonó este enfoque, por la presión de la deuda externa, las políticas de ajuste estructural, la crisis financiera y en general el agotamiento del modelo, frente al surgimiento de nuevas realidades y nuevos actores.

El excedente proveniente de las actividades industriales está sujeto a dos fuerzas opuestas, por un lado la racionalización de las tareas y el uso de tecnología producen una acumulación por los incrementos en la productividad, pero el Estado, los trabajadores y el mercado sustraen parte de esta acumulación al presionar por mayores impuestos, mejores salarios y mejores precios. El sistema funciona bien mientras exista un régimen de acumulación, no solo de riquezas materiales, sino de conocimientos y experiencias. De hecho, como afirmó Prebisch: “La productividad depende de la acumulación en capital físico así como en formación humana” (Prebisch, 1984; 57).

La evolución de la industrialización venezolana difiere en varios aspectos de otros países de Suramérica. A diferencia de otros países con dificultades en sus balanzas de pago e insuficiencias dinámicas que los obligaron a plantearse un proceso industrializador para reducir el déficit comercial; en Venezuela la industrialización se plantea como un medio para aumentar el consumo interno de productos e insumos estadounidenses, para de esa manera “profundizar y consolidar los enclaves” (Malavé, 1973; 51).

La industrialización que se dio en Venezuela tuvo entonces características diferentes al proceso que se vivió en otras naciones. En un artículo publicado inicialmente en 1944, Peltzer, uno de los fundadores del Banco Central de Venezuela, se quejaba de que si bien Venezuela tenía ya cuatro millones de habitantes, al igual que Suiza y el doble de lo que poseía Noruega, el gran problema era que esos cuatro millones estaban aislados y dispersos, “no existen económicamente” (Peltzer, 1965;219), para la industria nacional, a causa del atraso en que vivían.

En concreto, antes de la segunda guerra mundial y del golpe de estado de 1945, no existían condiciones que permitieran sobrevivir a cualquier emprendimiento industrial, a menos que fuese promovido por la oligarquía *gomecista*, la cual controlaba los hilos del consumo en el país a través de sus monopolios. Los ingresos petroleros permitieron consolidar una estructura dominante de un grupo social, eliminando las montoneras de los caudillos regionales, desarrollando una infraestructura pública como carreteras, telégrafos, electrificación y un ejército profesional. Alberto Adriani<sup>2</sup>, Arturo Uslar Pietri y Manuel Egaña, eran los visionarios de esta clase dirigente tradicional quienes de alguna manera justifican la transferencia directa e indirecta del ingreso petrolero hacia los grupos privados "...dándole a la clase terrateniente y empresarial incipiente, una legitimación teórica para la apropiación de la renta petrolera". (Melcher, 1992; 65).

La Tabla N° 2 muestra la información disponible hasta el año 2004, a partir de esta fecha de publicarse la Encuesta Industrial Anual. Sin embargo gremios empresariales estiman para 2010 un total de 7.800 establecimientos, debido a que entre el 2004 y el 2007 se produjo un rebote o crecimiento de algunos sectores, pero esto se ha detenido o estancado en los últimos años. No así, el empleo industrial que ha sido incrementado artificialmente me-

- 
- 2 Los Visionarios: **Alberto Adriani**, Economista, nació en Zea, Mérida, Venezuel.a en 1898, Caracas, 1938. Era hijo de italianos llegados a Venezuela en 1894 .A partir de 1921, Adriani desempeñó cargos en el servicio exterior, hasta 1925. En 1936 durante el gobierno de del General Eleazar López Contreras fue nombrado Ministro de Agricultura, durante su reestructuración, creó, organizó y centralizó el crédito agrícola. Luego es designado Ministro de Hacienda, donde emprendió la reforma de la organización hacendaria. Elaboró varios proyectos de leyes. Cabe mencionar, por su importancia y trascendencia histórica, el proyecto de Arancel de Aduanas, Ley sobre varios ramos de la Renta Nacional y el proyecto de la Ley Orgánica de la Renta Nacional de Cigarillos, ambos aprobados en Cámaras. Presente estuvo su espíritu en otras realizaciones que completan las suyas: el Banco Central de Venezuela, el Impuesto sobre la Renta, la Contraloría, las reivindicaciones del Estado sobre la riqueza del subsuelo, la plena recuperación de su facultad de conceder o no exoneraciones de derechos de importación, las sucesivas rebajas o eliminaciones de derechos aduaneros y de otros impuestos indirectos.

**Arturo Uslar Pietri**, Caracas(1906-2001), abogado, escritor y político El 14 de julio de 1936, publicó en el periódico Ahora, el que habría de convertirse en su artículo más leído y comentado: «Sembrar el petróleo». Allí levantaba la voz para pedirle a los gobernantes de Venezuela que no despilfarraran el oro negro, cuya explotación había comenzado a hacerse intensiva hacía pocos años, y lo utilizaran para dotar al país de actividades capaces de garantizar el sustento de sus habitantes.

**Manuel R. Egaña**, Zaraza (Edo. Guárico) 1900 \_ Caracas.,1985 Abogado, economista y político. encargado de presentar el proyecto de ley para la creación del Banco Central de Venezuela (1938-1939). Senador por el estado Guárico (1941-1945) y presidente del Congreso (1944), dirige los debates de la comisión encargada de la elaboración de la primera Ley de Impuesto Sobre la Renta de cuya exposición de motivos es el ponente (1941); de igual manera, se destaca como miembro de la Comisión Revisora del proyecto de Ley de Hidrocarburos de 1943. tocándole presentar un importante programa de desarrollo para Venezuela centrado en 3 áreas prioritarias: riego, caminos y electrificación.

diante decretos de estabilidad, nuevas leyes que protegen al discapacitado y reducciones en los horarios de trabajo.

**Tabla N° 2. El Sistema Industrial Venezolano (1996-2004)**

Tipo	Años	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Grande	Establecimientos	786	847	765	693	636	664	634	558	591
	No. De empleados	257.176	275.046	254.873	230.599	216.239	223.509	202.340	180.779	207.056
Mediana	Establecimientos	2.525	2.294	2401	2318	1822	1891	1653	1592	1577
	No. De empleados	107.608	98.846	100.884	98.231	86.284	81.059	71.587	68.477	70,792
Pequeña	Establecimientos	9.460	8.499	7951	8187	5973	5276	4505	3820	4141
	No. De empleados	104.588	90.965	93.879	91.126	67.278	52.804	46.267	40.995	45.059
Totales	Establecimientos	12.711	11.640	11.117	11.198	8.431	7.831	6.792	5970	6309
	No. De empleados	469.372	464.857	449.636	419.956	369.801	357.372	320.194	290.171	322.907

Fuente: Conindustria, INE (2010).

### Segundo modo: La industrialización venezolana, la “siembra petrolera”

Si bien, la Segunda Guerra mundial permitió negociar en mejores condiciones la renta petrolera y obligaba a las compañías petroleras a construir refinerías como las que se erigieron en la Península de Paraguaná comprometió las concesiones petroleras por cuarenta años más. Fue el movimiento del golpe de octubre de 1945 y el establecimiento de una Junta Cívico-Militar los que promovieron una Asamblea Constituyente que estimula, junto con las políticas adoptadas el abandono del campo, el aumento en la concentración de la tierra, al condenar la medianería, y apoyar la agroindustria privada tales como, empresas lácteas, centrales azucareros, empresas de enlatados, expropiación de haciendas y juicios por peculados a antiguos funcionarios. Además, se modernizaron las relaciones laborales al fomentar la actividad sindical.

La consigna de *sembrar el petróleo* fue retomada con otros significados, señala Betancourt:

*Nosotros comenzaremos a sembrar el petróleo. En créditos baratos y a largo plazo haremos desaguar hacia la industria, la agricultura y la cría, una apreciable parte de esos millones de bolívares esterilizados, como superávit fiscal no utilizado en las cajas de la Tesorería Nacional (Betancourt ,1979; 165).*

En líneas generales, “La renta petrolera llegó a alimentar más bien el consumo suntuario y las importaciones, que el desarrollo de la industria interna”. (Melcher, 1992; 68). Los años del primer gobierno de Betancourt permitieron las primeras grandes oleadas de campesinos a las grandes ciudades, desplazados por la concentración de la tierra, las graves penurias rurales y las promesas de pan y trabajo.

Esta emigración rural tenía un aspecto positivo: se empezó a crear un mercado de bienes y servicios. Los campesinos se adaptaron fácilmente a los cerros, al disfrute de los trabajos y

las comodidades que ofrecía la ciudad. En noviembre de 1948, un golpe de estado dio origen a un nuevo período de nueve años de un régimen militar. “Este golpe fue llevado a cabo por las Fuerzas Armadas, contando con el apoyo de sectores adversos al partido Acción Democrática, tales como las fracciones vinculadas al medinismo, hacendados y la misma iglesia Católica” (Lucena, 1998; 370).

En breve tiempo, el régimen suprimió los avances que en materia de libertad sindical y participación política se habían alcanzado. En 1949 se disuelve la CTV y se reorganiza el movimiento sindical bajo estrecha vigilancia del gobierno. El gobierno militar que asumió las riendas entre 1948 y 1958 desatendió a las industrias que se formaron anteriormente, así como a la CVF (Corporación Venezolana de Fomento), se estableció una extraordinaria apertura para la afluencia del capital externo mientras se reprimía la actividad política y sindical.

Estas medidas, junto con los recursos que el régimen de Marcos Pérez Jiménez obtuvo por el otorgamiento de nuevas concesiones petroleras produjeron un escenario ideal para un proceso de acumulación capitalista, por lo cual se aceleraron todas las variables de la economía. Crecieron como nunca lo volverían a hacer, la industria manufacturera, la industria de la construcción, la agricultura y los servicios. Se estimuló la inmigración de mano de obra calificada desde Europa y otros países latinoamericanos. “Aunque no se aplicaba una política elaborada” (Melcher, 1992; 70) los resultados fueron similares a aplicar una política de sustitución de importaciones. Se instalaron las primeras ensambladoras, fábricas de detergentes sintéticos, plantas textiles de rayón al acetato, fábricas de papel y cartón, cauchos, químicos y pinturas.

En 1952 se logra revisar el Tratado de Reciprocidad Comercial, para suprimir cierto lote de artículos intocables, incluidos en la lista número 1, la cual contenía las concesiones arancelarias hechas por Venezuela a los Estados Unidos (Araujo, 1969). En 1953 se fundó el Instituto Venezolano de Petroquímica y se produjo la reapertura de la fábrica nacional de fósforos. Durante esta década se fundaron y se consolidaron todas las empresas papeleras importantes que existen en el país.

Otro aspecto interesante sobre el régimen militar 1948-1958, lo aportó Fuenmayor (1975), al indicar que las cuantiosas inversiones realizadas no determinaron una mayor producción nacional de artículos de consumo popular, sino una mayor importación de alimentos y bienes de consumo. A su juicio, la hipertrofia del sector importador solo beneficiaba a los Estados Unidos y demás potencias colonialistas. Sin embargo el sector industrial logró bajo este período la tasa más alta de crecimiento en todo el siglo XX (11, 7% interanual), aún cuando nunca se contó con una política industrial explícita y que el tipo de cambio bolívar dólar, duro y estable no favoreció el desarrollo industrial, salvo con políticas e corte proteccionista.

En 1958, se produce una protesta cívico militar que desplaza al gobierno de Pérez Jiménez, convocando a elecciones. El nuevo gobierno electo crea la oficina de planificación de la



Presidencia de la República (CORDIPLAN), acentúa y regula la Política de Sustitución de Importaciones, basada en la exoneración del impuesto aduaneros para la importación de bienes de capital y de materias primas, y la aplicación de medidas restrictivas para renglones bajo acuerdo en la lista No. 1 del Tratado de Reciprocidad Comercial. En 1959 se refuerza esta política mediante el decreto 512 el cual, establece un alto margen diferencial de 25% “ad valorem” a favor del artículo nacional sobre el importado.

El Estado venezolano a través del nuevo régimen democrático consolidó así las prácticas anteriores de la transferencia masiva de la renta petrolera a los grupos privados de poder asociados y mediados por los partidos políticos.

La sustitución de importaciones se concreta en aquellos bienes de consumo final, tanto los de primera necesidad como los suntuarios. Se registran elevadas importaciones de materias primas, maquinaria y equipos, así como bienes intermedios, tecnología y servicios. Esta situación produce tres efectos importantes: un exceso de capacidad instalada, poca capacidad para generar empleos y elevada concentración geográfica en la zona central del país (Carmona, 1979; 141). La política de sustitución de importaciones en la cual se basó la *siembra petrolera*, creía firmemente en las bondades de este primer modelo productivo “endógeno”, por lo que aceptaba este costo ya que, en palabras de Prebisch: “*La sustitución de importaciones es el único camino para corregir los efectos en el crecimiento de la periferia de la disparidad en la elasticidad del comercio internacional*” (Prebisch, 1959; 253).

Para 1968, se habían agotado prácticamente las posibilidades de sustitución de productos de consumo final, el proceso de industrialización no logró expandir más el mercado interno debido a los desequilibrios en la distribución del ingreso, tanto a nivel de la población, como espacialmente, por otro lado la caída del ingreso petrolero obliga a pensar en la diversificación de las exportaciones. Pero la industria venezolana tenía tres importantes obstáculos a vencer: mejorar y garantizar un estándar internacional de calidad, reducir sus altos costos e ineficiencias y denunciar el Tratado de Reciprocidad Comercial con los Estados Unidos.

En el primer gobierno de Rafael Caldera Rodríguez se decide denunciar dicho Tratado de Reciprocidad Comercial (31-12- 1971) y Venezuela se integró al Pacto Andino (12-2-1973). El crecimiento explosivo de la renta petrolera debido a la crisis en el Medio Oriente a partir de 1973, tuvo sus efectos en las industrias manufactureras, industrias básicas estatales y en la misma industria petrolera, coincidiendo con el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979). La política expansiva del gasto público pronto se dejó sentir en la demanda de productos no perecederos, electrodomésticos, vehículos, textiles y alimentos, crecieron las importaciones, no obstante que el programa denominado de la Gran Venezuela en dicho quinquenio impulsó el desarrollo de la industria pesada en el país

En 1975 se nacionalizó la explotación del hierro y la bauxita, en 1976, se nacionaliza la industria petrolera, de inmediato se arrancaron planes de expansión en SIDOR (Siderurgia Estatal) y se acometieron las ampliaciones del Complejo Hidroeléctrico de la represa del Gurí y de la industria del aluminio. El Estado se convirtió en empresario y financista, a través

de una serie de organismos creados para ese fin. Los recursos para llevar a cabo todos estos planes provenían de los nuevos ingresos petroleros, así como de un alto endeudamiento externo e interno, público y privado.

El gobierno de Luis Herrera Campins, diseña una política de enfriamiento de la actividad económica interna, se pasó bruscamente de un modelo de corte neoliberal monetarista a otro completamente intervencionista, cuando se implantaron severos controles de cambio y un sistema administrado de precios sumamente rígido. El malestar económico vivido durante el gobierno de Luis Herrera Campins, facilita el ascenso al poder de Jaime Lusinchi, en 1983, coincidiendo con una fuerte caída en los precios petroleros.

Lusinchi para salir de la crisis acentuó el endeudamiento y la devaluación del bolívar y agotó las reservas monetarias manteniendo un régimen de control de cambios. La esperanza de retornar a los días de la bonanza petrolera garantizaron la segunda victoria de Carlos Andrés Pérez, quien asumió el poder en febrero de 1989, debiendo aceptar las condiciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional, al haberse agotado las reservas y no disponer de dinero ni siquiera para pagar los intereses de la deuda.

Se debió proceder a una nueva devaluación de la moneda, se aumentaron las tasas de interés, las tarifas de los servicios públicos y del combustible. Se le exigía sacrificios al pueblo, pero días antes el gobierno envió un mensaje contradictorio al celebrar con un fastuoso evento el ascenso al poder. El pueblo enardecido por los sustanciales incrementos de los precios de los servicios, especialmente del transporte, no compensados cronológicamente con aumentos salariales tomó las calles y se produjeron graves desórdenes, motines y revueltas que fueron controladas mediante el uso del ejército.

Durante este turbulento período se inició un lento proceso de venta de activos del Estado, bajo la hipótesis de que el Estado era mal administrador, y a la incapacidad del Estado para reflotar las empresas en mala situación económica. El programa de privatización de Venezuela se inició en 1990, con la venta de la Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Venezuela (CANTV), en 1991 se vendió la línea aérea Venezolana Internacional de Aviación S. A. (VIASA), entre 1992 y 1996, se subastaron los Centrales Azucareros, la Compañía Anónima Venezolana de Navegación (CAVN), Industria Láctea (INDULAC) y la mayoría de los hoteles que poseía el Estado. Entre 1997 y 1998 se privatizaron varios bancos, Cementos Andinos (CASA) y la Siderúrgica del Orinoco (SIDOR). En el programa de privatizaciones destacaron las empresas CANTV y SIDOR por un total de 4.657 millones de US\$ según el Fondo de Inversiones de Venezuela (FIV), Superintendencia de Inversiones Extranjeras (SIEX) citados por el Consejo Nacional de Promoción de Inversiones (CONAPRI, 2005),

La perturbación política agravada por dos intentos fallidos de golpe de Estado del actual presidente Hugo Chávez contra el gobierno del presidente Pérez y el posterior juicio político, impidió la conclusión del quinquenio y el abandono temporal de las políticas de ajuste. En 1993 es electo por segunda ocasión Rafael Caldera Rodríguez, con el apoyo de una coalición de partidos de la izquierda. El segundo gobierno de Caldera se inaugura con

una masiva crisis bancaria, uno de los efectos de las recomendaciones del FMI, los bajos precios petroleros y el desmantelamiento gradual de la infraestructura industrial, debido a la inestabilidad política. El quinquenio de Caldera II, acrecienta la tendencia negativa de todos los indicadores de desempeño industrial signados por más de 10 años de contracción continua.

Las cifras suministradas por el Ministerio de Producción, Industria y Comercio (MPIC), apoyadas por datos de la Oficina Central de Estadística e Informática (Ocei), en el año 2000 muestran la prolongada contracción. El tejido industrial estuvo representado en el año 1997 por tan sólo 12 mil establecimientos manufactureros que aportaban menos de 20 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) y empleaban cerca de medio millón de personas. El relacionar el número de establecimientos con el número de habitantes del país surge una fracción de 0,6 establecimientos industriales por cada 1.000 habitantes, «...que es menos de la mitad de lo que tiene Colombia y un tercio de lo que tiene México y menos de 10 por ciento de lo que tiene Alemania, que posee una relación de ocho establecimientos manufactureros por cada 1.000 habitantes», apuntaba Ramón Rosales, viceministro de Industria para la fecha. En el período 1997-99 estas cifras se deterioraron aún más, y en el 2000, la industria contaba con unos 8.000 establecimientos (Del Nogal y Ramos, 2000).

Rosales concluía que las cifras anteriores revelaban lo débil del tejido manufacturero venezolano. Si a esos 8.000 establecimientos se le restaban las 220 mil empresas formalmente registradas en el Instituto Venezolano de los Seguros Sociales, se obtiene que estos establecimientos representaban menos de 4 por ciento del total. “Esto indica que tenemos un parque industrial en proceso de extinción, y si no revertimos esa tendencia, que es el propósito del gobierno, en los próximos años hablar de la industria sería hablar en términos arqueológicos o antropológicos”, comentaba. (Del Nogal y Ramos, 2000).

Curiosamente Rosales, (citado por Del Nogal y Ramos), atribuía la culpa del estado de la actividad manufacturera a los anteriores gobiernos:

*Es reflejo del modelo económico que se vino desarrollando en Venezuela en los últimos años, caracterizado por una inserción traumática e improvisada del proceso de globalización donde primero firmábamos los acuerdos comerciales y después veníamos a saber cuáles eran las industrias que podían atender a esos acuerdos comerciales. Y, en segundo lugar, caracterizado por un proceso de apertura petrolera que se abrió hacia fuera del país, excluyendo a la ingeniería venezolana (Del Nogal y Ramos, 2000).*

Esto lo resaltaba 5 años antes de que fuera nombrado Ministro de Industrias, y haber desempeñado dicha cartera sin haber registrado algún cambio importante, antes bien, la información relacionada a los primeros cinco años indica que el deterioro ha continuado. Tal como se evidencia en la Tabla N° 2, en 1996 se registraron 12.711 establecimientos, ocupando a 469.372 trabajadores, ya en el 2002 se registraban 6.792 establecimientos industriales que ocupaban a 320.194 personas. En un breve período de tiempo se pierden más de 140.000 empleos formales. Esta contracción del sistema industrial venezolano, se produce

inicialmente en aquellas áreas con menos ventajas comparativas desde el punto de vista de localización, de tal manera que los estados menos industrializados, lejos de la densamente poblada zona central del país, donde reside la mayor parte del mercado interno, de los puertos y de las fronteras vivas, fueron inicialmente los más afectados.

La Tabla N° 3, construida con información de la antigua Oficina Central de Estadística e Información (OCEI) y data del año 1994, da una idea de la importancia de cada uno de los estratos en términos de empleo y agregación de valor. Se puede observar que las regiones capital y central acumulan la mayor cantidad de puestos de trabajo. La ubicación de estos establecimientos depende de la existencia de centros poblados, de ahí que la localización de la industria está muy relacionada con la presencia de grandes centros urbanos. Con la excepción de Guayana, donde se encuentran las industrias básicas.

En las últimas décadas del siglo XX se fue afianzando la localización de industrias de diversos tipos en las regiones Centro Occidental, Zulia, Andes y Guayana, destacando la importancia de la industria pesada en Ciudad Guayana. Pero es innegable que la región Central del país es la que logró alcanzar en términos de valor de la producción, la mayor envergadura.

La sustitución de importaciones nunca se concibió como un proceso emancipador sino

**Tabla N° 3. Valores del Sistema Industrial para 1994**

Concepto	Personal Ocupado	Valor de Producción (1)	Valor de las Ventas (1)
Total	441.016	3.486.113.334	3.308.649.752
Gran industria	268.222	2.845.128.856	2.712.843.233
Mediana industria superior	38.784	200.340.703	187.493.108
Mediana industria inferior	58.003	237.265.141	225.211.572
Pequeña industria	76.007	203.378.634	183.101.839
Por regiones			
Capital	155.572	723.873.281	676.025.906
Central	141.692	1.289.470.124	1.231.196.564
Los Llanos	2.557	20.354.788	18.915.299
Centro-Occidental	43.231	558.534.679	540.384.073
Zuliana	31.525	283.957.272	260.426.590
Los Andes	18.815	79.179.456	74.787.446
Nor-Oriental	19.458	176.708.636	166.690.094
Insular	1.123	4.552.181	3.655.706
Guayana	27.043	349.482.897	336.568.074
(1) En miles de bolívares.1996			

Fuente: Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI) (1996).

como una forma de la burguesía criolla de hacer buenos negocios con sus socios del norte, una “nueva dependencia” (Malavé 1973: 51).

En ese mismo orden de ideas, la Tabla N° 4, permite observar como el empleo industrial comienza a decrecer aceleradamente a partir de los años 80.

**Tabla N° 4. Decrecimiento del Empleo Manufacturero**

Año	Empleo Industrial	% Cambio	PIB manufactura (* )miles de Bolívares Fuertes	% Cambio
1950	115.803		7.539.810	
1960	149.847	29,33%	24.213.552	221,14%
1970	233.364	55,73%	52.004.123	114,77%
1980	462.303	98,10%	102.663.298	97,41%
1990	458.149	-0,90%	118.545.983	15,47%
2000	410.000	-10,5%	120.084.567	1,30%
2010	340.000	-17,0%	111.478.050	-7,16%

Fuente: BCV, (2011).

(\* ) Año base 2010.

Para junio de 2002, la industria en general se había contraído; el efecto combinado de la crisis política, incompetencia de los factores, altas tasas de interés y ausencia de compradores, es devastador. Un reportaje de León (2002), ilustra la situación de las pequeñas empresas:

*El mapa territorial de la pequeña y mediana empresa (PYME) se achica por la contracción económica, la falta de competitividad y las limitadas oportunidades de financiamiento del mercado. En los veintitrés estados del país se han detectado cierres de PYME, en una banda que se mueve entre 33,3% y 78,6%, resultando el Zulia como el menos afectado y Apure como el de mayor impacto. 8.272 negocios se han clausurado entre el segundo semestre de 2001 y los primeros cinco meses del año 2002 (León, 2002:d4)*

Tal situación cambió, luego del paro petrolero. Aún cuando muchas empresas en el 2004 recuperaron sus niveles de ventas de años anteriores al paro general del año 2003, se evidencia el cierre de muchas de las empresas que en la década de los 80-90 representaron fuente de crecimiento económico y del empleo sostenido (BCV, Informe Trimestral, Enero a Diciembre. Caracas, Venezuela. 2004).

El Movimiento obrero Petrolero estableció la estrategia a seguir por el resto de los trabajadores para conseguir defender sus derechos, las luchas obreras ocurridas durante una gran porción del siglo XX, iniciadas y encabezadas por los trabajadores petroleros, tuvieron amplias repercusiones en otros sectores económicos del país (Lucena, 1998:449).

### **Tercer modo: industrialización tardía y desindustrialización temprana; la distribución de la renta petrolera.**

Las inversiones estatales con recursos provenientes de las exportaciones petroleras, sirvieron para la instalación de las industrias básicas de energía y materias primas como el acero, la petroquímica y el aluminio, así como infraestructura vial, portuaria y aeroportuaria recibieron cuantiosos recursos en los años cincuenta, sesenta y setenta. Todo esto respondía a una realidad, el Estado disponía de los recursos de la renta petrolera, lo que lo convertía en un distribuidor, y no sólo un redistribuidor de los ingresos derivados de la actividad productiva de capital y trabajo. De tal modo que la distribución factorial del ingreso en Venezuela es el resultado de dos procesos de distribución con características muy distintas entre sí (Baptista y Mommer, 1989:16); fortaleciendo así el peso del Estado en la determinación del modelo productivo. Este modelo tiene varios aspectos importantes, la consolidación de la hegemonía del estado, el debilitamiento, mediante el despojo directo (de activos) o indirecto (regulación de precios).

En lo relativo al sector manufacturero, la década del sesenta fue clave para su establecimiento y crecimiento, ya que se adoptaron políticas estatales de estímulo y fomento. Fue un modelo que tuvo notables carencias en el limitado encadenamiento con la producción de materias primas e insumos nacionales, por tanto se le ha llamado un modelo ensamblador, que requería un fuerte componente de importaciones para su funcionamiento. Las inversiones extranjeras se sintieron atraídas por las facilidades otorgadas, y por otro lado, algunos pocos empresarios que detentaban riquezas adquiridas en la agricultura y el comercio, asumieron iniciativas en el sector secundario. Resultado de este proceso se alcanzó para los fines de los sesenta, una contribución del sector manufacturero al PIB de un 18% (Valecillos, 1989)

Sin embargo a muy temprana fecha, el sector manufacturero empieza a vivir un acelerado proceso de cambio estructural con un marcado sesgo desindustrializador. La Tabla N° 4 muestra la evolución en sesenta años del empleo y del PIB, y evidencia desde los años noventa en adelante la situación planteada.

Algunos autores llaman la atención que la des-industrialización venezolana es de naturaleza temprana o prematura, pues parece haber comenzado a finales de los años ochenta cuando los niveles de PIB per capita eran bajos (Lucena, 2010; Vera, 2009:89; Valecillos, 1993; Carmona, 2010). Hecho más llamativo si se toma en cuenta que la industrialización venezolana es de las más recientes en el continente, el despegue comenzó en los años cincuenta y se consolidó en los sesenta, es decir empezó sesenta años más tarde que Argentina, Brasil, Chile, México, e incluso veinte años más tarde que en Colombia. (Echavarría y Villamizar, 2006). Este proceso ha continuado persistentemente en los noventa y en lo que va del siglo XXI, en contrapartida ha ocurrido que la economía venezolana se ha primarizado, ya que su composición de actividades con valor agregado han venido a menos, a cambio de actividades basadas en la exportación de petróleo, así como en la importación de bienes de consumo. La Tabla N°5 evidencia la decreciente contribución de la manufacturas en las exportaciones.

**Tabla N° 5. Sectores con mayor variación puntual en la participación sobre el PIB (1968-2005)**

Sectores con mayor variación puntual en la variación sobre el PIB (1968-2005)	Participación en el PIB (1968-2005)
Petroleo Crudo y Gas natural: 14,89 %	Petroleo: del 15,5% al 30,4%
Manufactura: -6,98%	Manufactura: del 18% al 11%
Construcción -4,51%	
Transporte, almacenamiento y comunicaciones 3,69%	

Fuente: Vera 2009

Por supuesto que también ha ocurrido un amplio proceso de tercerización, que se expresa en que el sector servicios representa cerca del 70% de la estructura ocupacional, con énfasis en el empleo en la administración pública, en los servicios personales y en el comercio. El peso de los servidores al servicio gubernamental subió entre el 2004 y el 2008, con 517.600 nuevos trabajadores, para alcanzar a 2.257.126 (octubre 2009), representando un 18,2 % de la p.e.a. para el 2003 el porcentaje era de 14%.

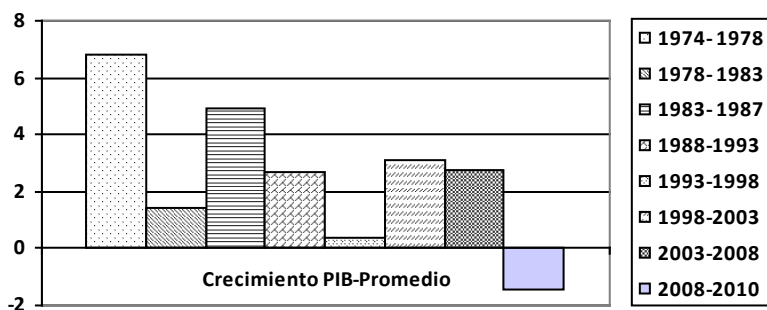
### **Manifestaciones de agotamiento del modelo de desarrollo productivo previo; 1983-1989**

La necesidad de plantearse nuevas políticas públicas para las actividades productivas se visibiliza a partir de los inicios de la década de los ochenta, cuando los indicadores de crecimiento empezaron a mostrar signos de agotamiento. Desde mediados de la década del setenta, el país había crecido a un ritmo que promedió 6,84% entre 1974 y 1979, el más alto de la región. Los signos de agotamiento son explicados por las dificultades del sector manufacturero para conseguir nuevas oportunidades de expansión ya en la década del ochenta, como se observa en la Tabla 4.

En la década del setenta los ingresos estatales derivados de la renta petrolera, dieron lugar a altas tasas de inversión percibidas por el empresariado nacional y por las empresas estatales, pero junto a ello llegaron a Venezuela, los petrodólares en la forma de compromisos de deuda. Se dio la paradoja que percibiendo el país más dinero, también se endeudó más. La deuda externa pasó de 14 mil millones de dólares a fines del primer gobierno de R Caldera -1973-, a poco más del doble luego de los dos "boom" petroleros. En 1980 sumaba 29.344 mil millones de dólares (BCV 2001).

**Tabla N°6. Crecimiento PIB 1974-2010**

Periodo	Crecimiento PIB-Promedio
1974- 1978	6,84
1978- 1983	1,43
1983- 1987	4,94
1988-1993	2,70
1993-1998	0,35
1998-2003	3,10
2003-2008	2,75
2008-2010	-1,43



Fuente: Datos del BCV, procesados por Lucena y Carmona)

La dependencia de la economía petrolera venezolana de los precios del crudo en el mercado mundial, da lugar a una alta volatilidad como se refleja en el cuadro del PIB desde 1974 al 2009, nótese las altas y bajas. Para el sector no petrolero ha sido dificultoso adquirir competitividad en el mercado externo, porque la favorable balanza en la cuenta corriente del comercio venezolano le permitía disponer de abundancia de dólares para las importaciones, tanto bienes de capital como bienes de consumo.

En el primer quinquenio de los ochenta, ocurre un decrecimiento del 1.7% del PIB, la remuneración real promedio descendió un 25%, la tasa de desempleo abierto pasó de 5.6 a 10.3% y la distribución del ingreso empeoró (Valecillos, 1989). El reconocimiento de que las reservas monetarias del país no permitían continuar el ritmo de gastos e importaciones, ni cumplir con el pago de la deuda externa, trajo consigo la primera devaluación –Febrero de 1983-, luego de cincuenta años de estabilidad cambiaria. Desde 1929 el dólar fue fijado a Bs 3,90. Ocho años después se revalúa a Bs. 3,35, patrón cambiario que se mantuvo inalterable por 23 años. A principios de 1961, el gobierno de Rómulo Betancourt establece un



control de cambios para devaluar el bolívar en 4,30 por dólar. Transcurren en total cincuenta años estables. A partir de entonces el bolívar ha mantenido una aguda y continuada caída que en 27 años lo llevó de Bs. 4,30 a 2.600 (importaciones de productos y servicios básicos) y Bs 4.300, otras importaciones autorizadas. Existe un mercado oficial controlado de administración discrecional o de difícil acceso, lo que obviamente da lugar a un mercado paralelo o negro, en donde la cotización ha venido subiendo consistentemente, en los últimos cinco años, la brecha empezó con un diferencial de sólo 23%, pero en el 2009 llegó a casi 200% (Lucena, 2010). Hay que mencionar que en el 2009 se creó el bolívar fuerte, suprimiendo tres ceros a la moneda y manteniendo un estricto control cambiario.

La más importante restricción al sistema manufacturero venezolano es el control cambiario, dada su naturaleza dependiente de tecnología y materias primas foráneas. Las otras restricciones se soportan en las acciones del Estado, mediante la regulación de precios de los productos y la ocupación forzosa de los establecimientos. Adicional a estos aspectos, la legislación se ha ido adecuando para castigar, encarcelar y multar a los empresarios, más que ayudarlos a desarrollar sus emprendimientos. Otra característica de esta etapa ha sido la decisión de estatizar la mayor parte de las empresas industriales de sectores estratégicos como el acero, el cemento, alimentos, servicios como los telefónicos, electricidad, etc. provocando una acentuación del papel del Estado en la economía y como empleador. Algunas de estas empresas han comenzado a mostrar severas desmejoras en su actividad, como las empresas básicas de Guayana.

En síntesis, después de 50 años Venezuela ofrece un parque industrial disminuido, tecnológicamente atrasado, con más de veinte años de desinversión. Sin capacidad para competir globalmente y con niveles muy bajos de productividad, Intervención directa del Estado en el manejo de empresas. Con muy poco acceso al mercado internacional, y la anterior facilidad para adquirir bienes de capital, se ha restringido notablemente. La Economía Venezolana es hoy más dependiente que nunca. La economía es hoy más dependiente que nunca de los ingresos petroleros, y sin interés para los inversionistas privados nacionales y extranjeros.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco Central de Venezuela. (2011). *Informe 2010*. Caracas: Ediciones BCV.
- Baptista, A.; Mommer, B.. (1989). «Renta petrolera y Distribución Factorial del ingreso», En: H. P. Nissen y B. Mommer (Coordinadores) y otros, *¿Adiós a la Bonanza? Crisis de la Distribución del ingreso en Venezuela*, Caracas, ILDIS CENDES-NUEVA SOCIEDAD,
- Betancourt, R. (1979). *El 18 de octubre de 1945*. España: Seix Barral.
- Carmona, H. (1979). *Evaluación de la Política de Desconcentración Industrial*. (Tesis de Grado, Valencia, Facultad de Ingeniería, Escuela de Ingeniería Industrial. UC.)
- Carmona, H. (2010). Aproximación a la insatisfacción de los trabajadores de las empresas papeleras venezolanas (Tesis Doctoral.FACES- UCV)
- Del Nogal, M. y Ramos, M.. (2000,). Descubrimos la Política Industrial del gobierno. *Revista Dinero*, (143), Abril 2000, Vol. XII, pags 29-,45.

- Echavarría, J y Villamizar M.,(2006) "El Proceso Colombiano de Desindustrialización," Borradores de Economía 361, Banco de la Republica de Colombia.
- Domingo, C., Fargier, M., Mora, J., Rojas, A. & Tonella, G. (1994). Viejos y nuevos modelos de Venezuela. *Revista Economía*, (9), 27-53 .Disponible en:< [http://iies.faces.ula.ve/Revista/Articulos/Revista\\_09/Pdf/Rev09Domingo\\_Fargier.pdf](http://iies.faces.ula.ve/Revista/Articulos/Revista_09/Pdf/Rev09Domingo_Fargier.pdf)> consultado el 23-1-10.
- Fuenmayor, J.(1975). *Principios de Economía Política*. Caracas:Ediciones J.B. Fuenmayor.
- León, M. (2002, 25 de junio). La PYME pierde terreno. *El Universal* N° 33.456, Caracas.
- Lucena,H. (2010). Reestructuración productiva en Venezuela: balance laboral. De la Garza, E. & Neffa, J.(Eds.) *Trabajo y modelos productivos en América Latina. Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela luego de las crisis del modo de desarrollo neoliberal*, (pp 377-433). Buenos Aires: CLACSCO.
- Lucena,H. (1998). *Las Relaciones Laborales en Venezuela*. (3ra. Eds) Caracas, Editorial El Centauro.
- Malavé Mata, H. (2004). Venezuela recesiva: diagnóstico de un lustro perdido (1999-2004). *Nueva Economía*, XIII (21-22), 115.
- Malavé, H. (1973). *Rasgos Históricos de la Formación del Subdesarrollo en Venezuela*. Caracas: Fondo Editorial Salvador de la Plaza.
- Melcher, D. (1992). La Industrialización de Venezuela. *Revista Economía*, (10.) 65. Consulta en : [http://iies.faces.ula.ve/Revista/Articulos/Revista\\_10/Pdf/Rev10Melcher.pdf](http://iies.faces.ula.ve/Revista/Articulos/Revista_10/Pdf/Rev10Melcher.pdf)
- Peltzer, E. (1965). *Protección y Fomento de La Industria*, Ensayos Sobre Economía. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- Pirela, A (1996). *Cultura Empresarial en Venezuela*. Caracas: Fundación Polar. CENDES.
- Prebisch, R.(1984). *Capitalismo Periférico, Crisis y Transformación*, México, FCE.
- Quiroz,A.(2008 20 de abril) [quiroscoreddi.blogspot.com/2008\\_04\\_01\\_archive.html](http://quiroscoreddi.blogspot.com/2008_04_01_archive.html), /
- Tinker, M. (2009). Cultura, poder y petróleo: Campos petroleros y la construcción de ciudadanía en Venezuela. *Espacio Abierto*. Disponible en: <[http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-00062006000100018&lng=es&nrm=iso](http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-00062006000100018&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 1315-0006.
- Valecillos, H. (1989): *Acumulación de capital y desigualdades distributivas en la economía venezolana*, Caracas: Edit. Instituto de Altos Estudios Sindicales.
- Vera, L.(2009). Cambio estructural, desindustrialización y pérdidas de productividad: evidencia para Venezuela. *CDC*, 26(71), 89-115.